

# LA SITUACION ANALITICA (\*)

Dr. CARLOS PLATA MOJICA y

Dr. TUFIK MELUK

## I

Entendemos por "situación analítica" aquello que hace del trabajo psicoanalítico algo único y especial y que, a la vez, es "un método científico" que permite hacer ciertas observaciones y basar conclusiones sobre él (54)". Al definir en su esencia la "situación analítica" como una relación dual que acontece en un ambiente habitual y se desarrolla en forma dinámica en la correlación transferencia-contratransferencia, y en la que se hace uso técnico de la "interpretación transferencial", creemos que delimitamos estrictamente nuestra concepción sobre tal esencia. En la situación analítica se confunden y se desarrollan conjuntamente lo histórico, lo actual y lo prospectivo, delimitados dentro de la única posibilidad terapéutica de "hacer consciente lo inconsciente", derivada de la realidad biológica e instintiva.

El punto de vista desarrollado en este trabajo solo tiende a destacar la importancia de fenómenos ya estudiados y a sistematizar su ubicación dentro del contexto de la terapéutica. Tendremos en cuenta la situación analítica habitual, tal como tiende a desarrollarse en pacientes

adultos, afectados por psiconeurosis transferenciales, incluido el llamado psicoanálisis didáctico. La ubicación en lo terapéutico exige la aclaración general de que todo "historial clínico" muestra la concepción individual de la "situación analítica" que tiene el respectivo autor. La variedad y complejidad de estos relatos ha obligado a la formulación de desarrollos especiales tales como "la teoría de la técnica", y a otros diversos de índole metapsicológica.

Nuestra concepción personal comprende el enfoque técnico y su explicación metapsicológica, aun cuando el objetivo principal del trabajo se refiera a lo que consideramos como la esencia de la situación analítica. Por esto no nos detendremos en la delimitación de las normas técnicas habituales, ni en los problemas metapsicológicos, que no corresponden a nuestra finalidad; además, nos eximimos de revisar en detalle, pero no de tener en cuenta, los criterios de validez de la interpretación.

## II

### Normas técnicas habituales

Las normas técnicas habituales de la situación analítica, que se cumplen más cabalmente, solo lo son a manera de tendencia. En el paciente: tendencia a alzanzar la asociación libre, a cumplir un horario preestablecido y exacto, a tener

(\*) Un resumen del presente trabajo fue presentado, como parte de la discusión sobre el tema "La situación analítica", al Congreso Psicoanalítico Panamericano, reunido en México, D. F. 1964.

una relación económica individualizada, a lograr la relación de diván, o sea, a evitar el expresarse frente a frente, a no tomar grandes determinaciones, etc. Lo mismo acontece en relación con el terapeuta: tendencia a la atención flotante, a intervenir únicamente cuando se comprenda, a no incluir valoraciones éticas, etc. Simultáneamente para ambos: tendencia a mantener un trato delimitado, a evitar relaciones extraanalíticas, a cumplir la regla de abstinencia, etc.

Es de observación difundida que tales reglas técnicas propenden a verificarse más cabalmente en el llamado psicoanálisis didáctico. No obsta lo anterior para advertir que dicho análisis didáctico lleva en sí graves perturbaciones de lo que pudiéramos considerar dentro de un enfoque menos formalista la situación psicoanalítica (5-6-11-26-36-57). En otras palabras, aun cuando en la actualidad se le considere como la fuente de la normatividad típica, es apenas un sector del trabajo psicoanalítico donde tiende a cumplirse más acabadamente la situación aparente y formal, pero que al mismo tiempo perturba otros logros que, a su vez, son más acertadamente alcanzados en ocasiones en que se aleja el estricto acaecer de los aspectos formales.

Esta paradoja entre lo terapéutico y lo didáctico se acentúa más aún si los comparamos con técnicas psicoanalíticas aparentemente tan diversas como la habitual en el tratamiento de niños (13-29), que ha llevado a señalar (54) que tal similitud de nombre con el psicoanálisis es simplemente histórica, en el sentido de que han sido labores llevadas a cabo por continuadores de Freud —o aun casi por Freud mismo, en el caso de Juanito (14),— lo que conduciría a un “amontonamiento de técnicas” (“métodos operacionales”) que ocasionarían únicamente confusiones. Para tales críticos lo único que permanece constante es el acercamiento conceptual del observador.

Pensamos que las anteriores críticas se basan en el hecho de confundir la esencia del psicoanálisis con las normas

habituales, aparentes y periféricas, al hacerlo depender primordialmente de éstas. Es cierto para nosotros que lo más tangible y constante de nuestra disciplina continúa siendo su método operacional habitual en adultos, no por esto reductible a su aspecto manifiesto y, por lo tanto si otras “técnicas” conservan lo esencial de la situación analítica a pesar y dentro de sus variaciones habituales, serían solo afirmaciones del aumento del campo del psicoanálisis. Además, se puede observar que las variaciones de las normas técnicas habituales, en general, tienen en común la búsqueda de formas de explicitación de la transferencia, aun cuando en algunos casos no lo hayan logrado, o apenas se hayan enfocado sobre aspectos parciales (39).

Queremos aclarar nuestra orientación señalando que el “manejo” de las normas técnicas habituales, por ejemplo, de la frecuencia de las sesiones (1), por más que se base en la comprensión por el terapeuta de la transferencia —o sea que incluya el “manejo” contratransferencial—, se aparta de lo psicoanalítico, de su esencia, porque evita la interpretación, no siendo cierto que siempre “los hechos sean más fuertes que las palabras” cuando se trata de conflictos psicológicos. Asimismo, la inclusión dentro de la sesión de condiciones inhabituales, por ejemplo, la grabación, a nuestro criterio y el de otros (29-40-22), auspicia disociaciones en el plano de la transferencia-contratransferencia, lo que se debe clarificar sistemáticamente y en caso de no ser así, esta nueva condición es una instrucción que aleja la sesión de la situación analítica básica.

Por otra parte, diversos autores han señalado (38-50) que los aspectos formales psicoanalíticos habituales tienen una función expresable en términos metapsicológicos, al crear un ambiente que favorece e impele la regresión del Yo y del Super Yo, facilitando los cambios económicos y permeabilidades tóxico-dinámicas que, además, al menos en ciertos aspectos, colaboran con la terapia. Este

punto de vista, con el que estamos de acuerdo, señala las normas habituales como un artificio técnico que facilita la "regresión al servicio del YO" (34). Al aceptar el paradójico aspecto curativo potencial de la regresión al servicio del Yo, no pensamos que la facilitación así obtenida delimite la situación analítica, ya que a lo sumo alcanza la utilidad de una interpretación inespecífica, que bien sabemos puede promover cambios sin que por ésto sea lo estrictamente adecuado.

En resumen, a nuestro entender, las normas técnicas habituales cumplen una función dentro de la situación analítica, que no se puede desvalorizar. También, su manejo con fines aparentemente terapéuticos, o de investigación, puede perturbar la situación analítica. Su utilidad terapéutica reside en la regresión al servicio del Yo y su valor metodológico en la tendencia a la uniformidad del ambiente de observación.

Queda en pie el problema de si condiciones técnicas diversas a las usuales en el análisis de adultos —las cuales, a su vez, poseen sus propias normas técnicas habituales, y que además se desarrollen con las otras condiciones a que más adelante nos referiremos— pueden o no ser incluidas dentro de la "situación analítica", por ejemplo, la de juego en los niños (39) o las diversas que se han intentado con psicóticos.

### III

#### **Transferencia-Contratransferencia**

La revisión histórica de los conceptos transferencia y contratransferencia fue llevada a cabo por Orr (46) y por H. Racker (48). Por lo tanto nos limitaremos a señalar nuestros conceptos al respecto. Al finalizar la elaboración del presente trabajo tuvimos acceso al de Bofill y Folch-Matteu (9), quienes inician un estudio sistemático de las modalidades contra-transferenciales, en donde recogen parte importantísima de las contribuciones previas.

Hemos visto que la "situación analítica" se desarrolla en un ambiente determinado por normas técnicas habituales; ahora añadiremos que dentro del contexto de las transferencia-contratransferencia; posteriormente nos referiremos a su tercera condición o sea a la interpretación.

—A—

"El revivir en vez de recordar" (15) es un decir de Freud que comúnmente se comprende en función de la "neurosis de transferencia". Sin embargo, ha sido demostrado que la transferencia frente al terapeuta —y aquí no nos referiremos a la transferencia fuera de la situación analítica—, se desarrolla aún antes de iniciarse concretamente la relación bipersonal como una fantasía inconsciente (y/o preconsciente y/o consciente) que la expresa tanto en el contenido como en la defensa. En la fantasía —como en el sueño— se muestran los contenidos rechazados y las fuerzas rechazantes.

Al estudiar elementos tales como "el impulso a repetir las vivencias eróticas de la vida infantil", "la insatisfacción" y "la necesidad libidinosa", y la resistencia de la transferencia, se aprecia lo señalado por Freud (15), al referirse a la problemática transferencial, cuando afirma que la transferencia es inespecífica y no un producto de la situación analítica, a la cual nos estamos refiriendo, ya que el neurótico transfiere siempre y en todas partes. Para Freud, el único carácter específico de la transferencia en la situación analítica, sería la repetición de los patrones vivenciales infantiles ya que "la transferencia sirve a la resistencia" en la fórmula de que "se repite para no recordar" (15). Es decir, que la propensión a la transferencia —o transferencia flotante— tiende a conformar el proceso analítico. Racker (43) en sus estudios sobre técnica ha demostrado y confirmado que además en la transferencia psicoanalítica también se integran elementos psicológicos dinámicos, tópicos, ge-

néticos, estructurales y objetales, que le dan su forma específica económica, incluida la resistencia a la transferencia. O sea que la inespecificidad del mecanismo transferencial se convierte en especificidad al establecerse la relación dual. Las normas técnicas psiconalíticas habituales facilitan la aproximación a la conciencia de las fantasías inconscientes, incluidas las transferenciales, o sea, el establecimiento de la neurosis de transferencia, por medio de sus derivados. Es frecuente, sobre todo en el análisis de control, tomar los derivados de la transferencia, es decir, las ideas expresadas directamente sobre el analista, o su cuasi-expresión por medios indirectos, como si esto fuera toda la transferencia, concepto que a nuestro entender es erróneo por lo limitado. La transferencia comprende derivados conscientes, pero su campo primordial es el inconsciente (30).

Kanzer (28) señaló que la transferencia no sólo es el revivir el pasado en vez de recordarlo sino también "el tender el presente hacia el pasado". Aquí recordamos el concepto de Freud (18), retomado a su vez por Arlow (4), sobre la psicopatogenia, en la que no solamente se expresaría el conflicto infantil sino también el conflicto actual. Tal enfoque sobre los elementos actuales de la transferencia es compartido por psicoanalistas considerados de muy diversas orientaciones, tal Alexander al señalar "que el principal instrumento terapéutico es la transferencia" (2) y concomitantemente en su intento de solucionar la realidad transferencial ("dependencia infantil") por medio de manejos, como la variación de intensidad en las sesiones. También Melanie Klein (31-33) señala estos aspectos, por ejemplo, al recalcar la importancia de la frustración actual transferencial —vacaciones o interrupciones— y sus relaciones con las fantasías más primitivas, etc. Sobre este aspecto de la realidad del analista en la transferencia volveremos posteriormente. Nunberg (44) dice: "la transferencia actúa de acuerdo con la necesidad de asi-

milar las experiencias reales, de tal manera que su percepción se ajuste o llegue a ser idéntica a las ideas reprimidas... a través de la transferencia el paciente vive el presente en el pasado y el pasado en el presente".

Pero además la transferencia psicoanalítica es el revivir inconsciente en el "aquí y ahora conmigo" (47-53) de las fantasías inconscientes, bajo el dominio de la compulsión de repetición. La fantasía personalísima que es descubierta y hecha consciente (en el paciente) a través de la interpretación transferencial, inicia su evolución en el doble sentido regresivo-progresivo (12).

Los aspectos formales de la situación psicoanalítica favorecen el brotar de las fantasías transferenciales por circunstancias técnicas, y el psicoanalista las capta por haber adquirido la habilidad profesional para recibirlas y comprenderlas, en el psicoanálisis didáctico, tanto como por la toma de conciencia de su contratransferencia. O sea, que la captación de la transferencia se basa en el conocimiento del inconsciente, que solo se adquiere a través de su reconocimiento inicial por haber experimentado su brotar en el propio análisis.

El aspecto puramente formal y técnico estaría dado por el escuchar y el apreciar secuencias lógicas, tales como contradicciones en los hechos, o lagunas perceptibles, o lapsus, olvidos, errores, equivocaciones, asociaciones libres o sueños; la captación de la transferencia se basa entonces también en el reconocimiento de los elementos del preconsciente del paciente.

—B—

"La realidad constante de la transferencia es respondida por la realidad constante de la contratransferencia" (48), y existe "una doble función de la contratransferencia: esta puede intervenir o interferir, primero, en cuanto el analista es intérprete, y segundo, en cuanto es objeto de los impulsos". Tal aseveración

deja en claro que el ideal persecutorio del analista espejo, en otras palabras, el analista sin contratransferencia, fue un supuesto que no corresponde a la realidad.

Sobre la contratransferencia —que ha sido un fenómeno comprendido y definido de muy diversas formas y tanto con connotaciones negativas como positivas—, el psicoanalista inicia su entrenamiento técnico a través del psicoanálisis didáctico, que en el fondo tendrá primordialmente tal valor a éste respecto (53, haciendo conscientes las propias transferencias, o en términos de Racker (48) “tomando consciencia de su propia subjetividad”, lo que incluye la concienzualización de las raíces infantiles. En la situación analítica la contratransferencia es un fenómeno que se presenta normalmente en el terapeuta, como la respuesta inconsciente del individuo en capacidad de discriminar sus propias transferencias, y está basada en la capacidad de sublimación (21-42-55).

La perturbación de tal capacidad daría como resultado, ya sea la técnica que busca consciente o inconscientemente obtener resultados pedagógicos, ofreciéndose el terapeuta aumentadamente como objeto de posibles identificaciones —que es uno de los problemas básicos del análisis didáctico (26-36-43)— o más negativamente aún, abandonando la relación terapéutica del paciente a través de la confusión de éste consigo mismo, y efectuándose entonces un paso de la neurosis contratransferencial a la neurosis narcisista contratransferencial. Otras posibilidades que interfieren el juego contratransferencial serían tanto los puntos ciegos, como la rigidez teórica (58), situadas ambas a nivel del proceso secundario, y que son la expresión de la problemática interna conflictual inconsciente del terapeuta, que lleva a defensas cuya diferencia residiría en el diverso grado de racionalización o intelectualización. Un buen ejemplo de estas perturbaciones son las interpretaciones incorrectas por conflictos internos (19-20).

Debemos aclarar que así como la transferencia es un fenómeno inespecífico, la contratransferencia también lo es, si se consideran independientemente como fenómenos que no se desarrollan únicamente en una relación dual analista-analizado, pero que en tal circunstancia analítica la especificidad transferencia-contratransferencia se produce inmediatamente. Tal como ha sido demostrada la transferencia previa a la relación inicial con el terapeuta, asimismo existe la fantasía contratransferencial previa. Lo genérico o inespecífico de ambos fenómenos es que tienden a concretarse de inmediato, es decir, a persofinirse proyectivamente (35). La fantasía contratransferencial previa es fácilmente comprobable en la experiencia del análisis de médicos como pacientes, especialmente candidatos.

—C—

¿Cómo se capta la contratransferencia? La intuición es uno de sus caminos, que a nuestro entender es el más aleatorio. Muchos historiales clínicos hacen referencia a su devenir consciente, aun cuando no lo planteen tal como nosotros. En todo caso es un tema que exige todavía sistematización. Uno de los antecedentes a este respecto lo dio W. Reich en su libro “Análisis del carácter” (51), aun cuando allí no está especificado todo el alcance contratransferencial de sus planteamientos, ni su manejo es el más adecuado técnicamente, a nuestro entender. Otro camino estaría dentro del “contexto del descubrimiento” (52), y además existe lo señalado por Grinberg a través de la contraidentificación proyectiva (26), y por Racker en las situaciones o posiciones contratransferenciales y en la contraresistencia (48). Freud, al postular las “construcciones” (17), establece que estas se derivan de las hipótesis del terapeuta, que a nuestro entender son acertadas en la medida en que dinamizan de lo contratransferencial. Otra sería la teoría posicional (31-32) y la estratigráfica (49), pero este es un tema

que se aparta de nuestro tópico primordial y que además exige aún una sistematización que nos obligaría a la revisión exhaustiva de muchos historiales clínicos. Destacaremos la contribución de Boffill y Folch-Mattew a este respecto (9).

—D—

El ubicar la contratransferencia adecuadamente y en su importancia dentro de la normalidad de la situación analítica, tiene como resultado inmediato un mayor acercamiento al proceso primario, o sea, a la relación de inconsciente a inconsciente, lo cual permite no solo destacar los aspectos del Ello, cuyo emplazamiento dentro de la técnica ya fue logrado a través de las divergencias sobre contenido y defensa, sino también los aspectos inconscientes del Yo, que tópicamente está en gran parte determinado por dicha instancia (16-45). Esta integración con lo contratransferencial se transforma en una valiosa ayuda para comprender mejor la interrelación que existe entre el proceso primario y el secundario, aun cuando debemos reconocer que en un momento dado estos fenómenos están más cercanos al proceso primario que las formulaciones teóricas posibles, dependientes primordialmente del proceso secundario. Sería la justificación metapsicológica de la atención flotante, así como la transferencia lo es de la asociación libre. Estas anteriores investigaciones, y otras posibles, permitirán valorar actualmente la importancia de la contratransferencia en la situación analítica, no solamente como potencial psicológico inconsciente del analista, sino también ya incluida dentro de un esquema de utilidad técnica, como ha sido señalado en las aplicaciones mencionadas antes, y en algunas otras (41).

Así, la situación analítica transcurre en un contenido manifiesto: las asociaciones explícitas del paciente y las comunicaciones del analista, dentro de un contexto aparente, formal y habitual; y del contenido oculto o latente que es-

taría en el plano de la transferencia-contratransferencia (43).

La conceptualización teórica de tal plano comprensivo se ha enfocado y logrado primordialmente en las investigaciones de Melanie Klein (31-32-33), que a nuestro entender inicia su sistematización a través de la teoría posicional del Yo: posiciones paranoide-esquizoide y depresiva, síntesis de las vicisitudes de las relaciones analista-paciente. También la teoría de la estratificación psicopatológica (49), y la fetal (50), se presentan como derivaciones ulteriores al intento Kleniano, tanto como los estudios de los destinos de la interpretación (3).

Como derivación que creemos secundaria al estudio de la transferencia contratransferencia se plantea comúnmente el problema técnico de si la contratransferencia ha de ser expresada o no, al paciente. Sabemos que el "analista-espejo" que oculta cuidadosamente su personalidad es tan imposible como indeseable. Existe siempre una transmisión inevitable a través de la conducta, el humor, el tono de la voz, la conformación de las frases, etc. Quedaría entonces como problema únicamente la expresión verbal voluntaria de la contratransferencia cuyas indicaciones actualmente pueden ser muy escasas (21-60). Además, en este sentido debemos considerar si la expresión voluntaria o involuntaria, consciente o inconsciente, de los esquemas de referencia de la propia orientación psicoanalítica, o de otras orientaciones, tal como los conceptos de los valores, es ya la explicitación contratransferencial más o menos indirecta (47) que debe ir integrándose paulatinamente.

La "realidad" del analista, especialmente sus actuaciones, ha sido considerada como una zona extraña a la transferencia. Ya nos referimos a los elementos reales en la transferencia y aquí solo mencionaremos que lo mismo sucede en la contratransferencia. Así, las condiciones reales de un paciente, tales como edad, sexo, nivel intelectual, aspecto físico, etc., son importantes para las vici-

situdes de la contratransferencia. Por tal motivo, deben ser valoradas adecuadamente para evitar que se muestren en actividades aparentemente terapéuticas, tales como apoyos, etc., y además en muchos otros aspectos.

—IV—

### La interpretación transferencial

A nuestro entender, e instrumento técnico del psicoanálisis es la interpretación transferencial (27) acertada; todas las demás comunicaciones solo tienen vigencia como prólogos, epílogos o aclaraciones, o sea que son el elemento de esclarecimiento.

Freud dijo en 1938 (18) que una "interpretación se refiere a lo que se hace con un elemento determinado del material, con una asociación, con un acto fallido u otros elementos semejantes". Por nuestra parte, no deseamos entrar en una discusión semántica, ni del concepto mismo, en la historia del psicoanálisis, y por eso empleamos el calificativo de "transferencial" buscando ser comprendidos. En la encuesta de Glover (22), así como en la de Langer (37), se puede apreciar que el concepto de interpretación está "definido" por adjetivos calificativos: de cantidad, de forma y de oportunidad, de longitud, de profundidad, etc. Por lo demás, a través de la literatura que al respecto nos ha sido accesible, hemos llegado a la conclusión de que la interpretación en transferencia no es discutida por ninguna orientación técnica psicoanalítica, y en cambio las extra-transferenciales si lo han sido, y en ocasiones se les ha negado su valor interpretativo, reduciéndolas a señalamientos. Por otra parte, aceptamos lo dicho por Bibring (7) que "en general, la interpretación no consiste en un acto simple sino en un proceso prolongado".

"Hacer consciente lo inconsciente" (15) no se puede lograr mediante la creación de un lenguaje disociado del hecho interno defendido —por las resistencias—, y por lo tanto la interpreta-

ción solo puede llegar a establecer el puente dinámico entre las varias instancias, o las diversas estructuras, o los múltiples objetos, así como entre los instintos y las defensas, etc., cuando está expresada en un "aquí y ahora conmigo como antes y afuera" (47-53). Recordamos que Freud (15) señaló que el campo donde se combatía y ganaba la batalla terapéutica tenía que ser actual, es decir, en la transferencia; nosotros añadiríamos ahora, que en la transferencia-contratransferencia. En otras palabras, la especificidad que entre sí desarrollan la transferencia y la contratransferencia, en la situación analítica, indica, exige y especifica la utilización de tal plano interpretativo.

No intentamos desvalorizar ni negar la utilización terapéutica de señalamientos o interpretaciones que no se mueven en el plano antes dicho; únicamente queremos destacar que tales señalamientos son procedimientos que bien pueden ser adyuvantes, pero que no son la esencia de la situación analítica. Por lo tanto, la última parte del anterior esquema "como antes y afuera" —cuando intenta mostrar, fuera de la transferencia inconsciente— los orígenes genéticos del conflicto y su generalización, o repetición, en la actualidad de afuera, incide ante todo en el "convencimiento" secundario del paciente, a nivel exclusivamente de tal proceso, es decir, son argumentos que refuerzan la confiabilidad de las interpretaciones transferenciales, sin que por esto lo que señalen deje de ser exacto y útil.

Recordamos que sólo se puede resolver la transferencia llevándola a su origen pasado, en la medida en que haya sido vivida en el "aquí y ahora conmigo". La aproximación genética al "punto de fijación transferencial" (2) es la clave para la aproximación al pasado infantil. De allí la importancia de la regla general de abstinencia, para no confundir el "ahora" con el "antes" a través de actuaciones del terapeuta, que impidan contra-transferencialmente valorar

adecuadamente lo transferencial. La visión interior —“insigth”— como conocimiento consciente del mundo interno inconsciente, se alcanza en el repetir transferencial interpretado; lo mismo sucede con los afectos (instintos y emociones). Greenacre (23) acertadamente señaló la problemática de la reducción inmediata de la transferencia a la infancia frente a la permisibilidad de repetir en la transferencia, permisibilidad con la cual se cumple su función de comprobación en muchos campos (8).

Así, pensamos que el problema de la elaboración psicoanalítica se puede plantear en términos de evolución de la transferencia en el doble sentido regresivo-progresivo. Melanie Klein (31-33) lo ha señalado como la necesidad de interpretar en los nuevos contextos, con las variaciones del momento; y otros autores además, frente a la problemática de cómo se vive la interpretación misma, independientemente de su contenido (3).

Al emplear nosotros la palabra “acertada” como calificativo de la interpretación transferencial, nos referimos a uno de los peligros de la transferencia —desde el punto de vista del analista— que es “pseudo-comprenderla” a través de teorías, es decir a través del proceso secundario únicamente. En otros términos: la situación analítica no sólo es un proceso racional sino, como ya en otros aspectos lo hemos visto, sólo tiende a serlo, ya que su material primigenio es el proceso primario, expresión de la regresión tópica estructural.

El problema técnico que se plantea sobre la interpretación superficial o profunda esquivada la transferencia —contratransferencia, ya que si hay un “aquí y ahora conmigo” activo e inconsciente, éste no sólo indica la oportunidad temporal —“timing”— sino también el nivel adecuado, y único, operante y posible. La interpretación que no siga esta pauta no es tal, sino sólo una comunicación, y no es ni profunda ni superficial sino

simplemente teórica y, como tal, sin relación con la realidad viva del momento dual, y únicamente producto de la deformación, o resistencia, del proceso secundario. Lo mismo acontece con la antigua discrepancia sobre interpretar contenidos o defensas, ya que en la interpretación transferencial, ambos aspectos están ineludiblemente señalados al tiempo y en el tiempo oportuno (47).

Por otra parte, queremos recalcar que la interpretación transferencial no es un modelo iterativo, sino que puede hacerse en términos predominantes de ansiedad, de objeto, de instinto, de defensa, de instancia, de estructura, de fantasía, de historia, de actualidad, de sentimiento, de futuro, de modalidad, de mecanismo, de defensa, etc. o de diversas interacciones entre estos elementos y otros varios ya sea recalando una síntesis o una dispersión.

Aun cuando en general puede ser aconsejable emplear interpretaciones largas, de esto no puede hacerse una regla, ya que más bien depende de su adecuación temporal. Queremos sugerir así, que el “timing” ha sido considerado habitualmente en función del paciente y no del terapeuta. Consideramos que las preguntas del cómo, cuánto, cuándo y dónde interpretar, dan origen a un replanteamiento relacionado con las investigaciones de Racker (48-49) y la adecuada valoración contratransferencial. El tener en cuenta principalmente lo “superficial” (preconsciente) tanto del paciente o del analista, para postular el “timing” (10), nos parece erróneo por lo parcial.

Por último, deseamos señalar que las “técnicas” diferentes de la habitual —de adultos que sufren de psiconeurosis transferenciales— y que siguen dentro de sus propias normas técnicas constantes, sustentadoras de distancia, el plano de relación transferencia-contratransferencia y el empleo de la interpretación transferencial, están incluidas a nuestro entender dentro de la situación analítica.

## Síntesis y conclusiones

La discusión que antecede sobre el instrumento técnico específico de la situación analítica, que es la interpretación transferencial, nos permite sintetizar y concluir que este instrumento en la relación dual transferencia-contratransferencia empleado en un ambiente habitual, es lo que define y delimita la situación analítica. Repetimos: esta estaría conformada por un instrumento técnico específico, dentro de un plano de relación también específico y en un contexto formal, que habitualmente se tiende a cumplir, sin lograrlo totalmente, y en el cual debe persistir hasta última hora.

Tal enfoque permite estudiar lo que acontece en la situación analítica —considerada ésta como una totalidad—, o sea, lo que ocurre dinámicamente en la interrelación entre psicoanalizado y psicoanalista, las vicisitudes de lo inconsciente-tópico y dinámico, las variaciones estructurales y económicas, así como la técnica y el esquema referencial teórico que enmarca la situación, debiéndose, en el momento actual del desarrollo del psicoanálisis, destacar en la teoría del aspecto menos comprendido y sistematizado que es el “conocimiento objetivo de la propia subjetividad”, o sea la contratransferencia.

El repaso, para quien desee hacerlo, de las diferentes definiciones y descripciones de la situación analítica, al menos en sus aspectos concretos, le muestra la multiplicidad de los enfoques con que se

la ha abordado, desde la comprensión de contenidos o experiencias infantiles inconscientes en el vencimiento de las resistencias y el análisis de la transferencia, hasta la consideración de la ansiedad o la verbalización de la fantasía inconsciente, etc. Todos estos aspectos pensamos que están integrados en nuestro punto de vista, como también el de que el analista deba tender a comunicar lo existente en la situación analítica con la máxima precisión posible, a desarrollar, determinar y limitar las hipótesis que posibiliten la previsión del curso subsiguiente, a cotejar sus predicciones con los hechos que surjan y a determinar la exactitud de su postura. Todo esto, siguiendo la atemporalidad cronológica del proceso primario.

La “valoración” psíquica de lo que acontece en el “ahora” de la sesión es igual a lo que aconteció antes, en la historia. Por tal motivo se ubican en un contexto global tanto los factores propios del paciente como los del analista, entre los cuales se incluyen los esquemas de referencia. La constancia de las normas técnicas sustenta la distancia en el plano interpretativo, lo que está al servicio del principio de realidad y de la integración del Yo; y, además, permite la integración de los aspectos regresivos-progresivos, reales o irreales, pasados y presentes, etc.

Pensamos que el planteamiento global de la situación analítica también permite una mayor integración entre las derivaciones teóricas y el proceso técnico, como estructuras conceptuales interdependientes y complementarias.

## BIBLIOGRAFIA

- 1.—ALEXANDER, F.: Psychoanalysis and Psychotherapy. *J. Am. Ps. Ass.*, 2:722-733, 1954.
- 2.— Some Quantitative aspects of Psychoanalytic Technique. *J. Am. Ps. Ass.*, 2:685-701, 1954.
- 3.—ALVAREZ DE TOLEDO, L. G. de: El análisis del "asociar", del "interpretar" y de "Las palabras" *Rev. Psicoan.*, 11: 267-313, 1954.
- 4.—ARLOW, J. A.: Conflicto, regresión y formación de síntomas. *Rev. Psicoan.*, 20: 1-19, 1963.
- 5.—BALINT, M.: Analytic training and Training Analysis *Int. J. Psycho-Anal.*, 35: 157-162, 1954.
- 6.—BENEDECK, T.: A contribution to the problem of termination of Training Analysis *J. Am. Ps. Ass.*, 3: 615-629 1955.
- 7.—BIBRING, E.: Psychoanalysis and the Dynamic Psychotherapies *J. Am. Ps. Ass.*, 2: 745-770, 1954.
- 8.— Training Analysis and Psychoanalytic training *Int. J. Psycho-Anal.*, 35: 169-173, 1954.
- 9.—BOFILL, P. y FOLCH MATEW, P.: Problemes Cliniques et techniques du contre-transfert *Rev. Franc. de Psych.* 26, No. special: 3-131, 1963.
- 10.—DEVEREUX, G.: Some criteries for the timing of confrontations and interpretations. *Int. J. Psycho-Anal.*, 32: 19-24, 1951.
- 11.—EKSTEIN, R.: Termination of the Training Analysis within the framework of present-day Institutes *J. Am. Ps. Ass.*, 3: 600-614, 1955.
- 12.—FERENCZI, S.: *Thalassa*. *Ps-a. Q. Inc.*, New York, 1952.
- 13.—FREUD, A.: *Psicoanálisis del niño*. Ed. Imán, Bs. As., 1951.
- 14.—FREUD, S.: Analysis of a Phobia in a Five-Year-Old Boy (1909) *The Hogarth Press, London, Standard Ed.* 10,3 1957.
- 15.— Paper on Technique (1914). *The Hogarth Press, London, Standard Ed.* 12, 85, 1958.
- 16.— The Ego and the Id (1923). *The Hogarth Press, London, Standard E.*, 19, 109, 191.
- 17.— Las Construcciones en el Análisis (1937). Ed. Santiago Rueda, B. As., *Obras Completas*, 21, 353, 1955.
- 18.— Compendio del Psicoanálisis (1938). Ed. Santiago Rueda. Bs. As., *Obras Completas*, 21, 93, 1955.
- 19.—GARMA, A.: The Curative Factors in Psycho-Analysis. Contributions to Discussion. *Int. J. Psycho-Anal.*, 43: 221-24, 1962.
- 20.— El Psicoanálisis. Ed. Paidós, Bs. As., 1962.
- 21.—GITELSON, M.: The analysis of the "normal" candidate *Int. J. Psycho-Anal.*, 35: 174-183, 1954.
- 22.—GLOVER, E.: The technique of Psycho-Analysis. Ed. Inter. Universities Press, New York, 1955.
- 23.—GREENACRE, Ph.: The role of Transference: Practical Considerations in Relation to Psychoanalytic Theory *J. Am. Ps. Ass.*, 2: 671-684, 1954.
- 24.—GRINBERG, L.: Perturbaciones en la interpretación por la contra-identificación proyectiva. *Rev. Psicoan.*, 12: 23-30, 1957.
- 25.—ISAAC, S.: Naturaleza y Función de la Fantasía *Rev. Psicoan.*, 7: 555-609, 1949.
- 26.—HEIMANN, P.: Problems of the Training Analysis. *Int. J. Psycho-Anal.*, 35: 163-168, 1954.
- 27.— Dynamics of transference interpretations. *Int. J. Psycho-Anal.* 37: 303-310, 1956.

- 28.—KANZER, M.: Past and Present in the Transference *J. Am. Ps. Ass.*, 1: 144-154, 1953.
- 29.—KLEIN, M.: *El Psicoanálisis de Niños*. Ed. As. Psicoan. Arg., Bs. As. 1948.
- 30.— The Origin of Transference *Int. J. Psycho-Anal.*, 33: 433-438, 1952.
- 31.— Contributions to Psychoanalysis. The Hogarth Press, London, 1950.
- 32.— Y Colaboradores. Development in Psycho-analysis The Hogarth Press, London, 1952.
- 33.— Narrative of Child Analysis. The Hogarth Press, London, 1961.
- 34.—KRIS, E.: *Psicoanálisis y Arte*. Ed. Paidós, B. As., 1955.
- 35.—LAGACHE, D.—Some aspects of transference *Int. J. Psycho-Anal.*, 34: 1-10, 1953.
- 36.—LAMP- DE GROOT, J.: Problems of psycho-analytic training *Int. J. Psycho-Anal.*, 35: 184-187, 1954.
- 37.—LANGER, M. y colab.: Mesa redonda sobre teoría de la técnica *Rev. Psicoan.* 20: 38-61, 1963.
- 38.—Mc ALPIN, I.: The development of the transference *Psychoanal. O.* 19: 501-519, 1950.
- 39.—MELUK, T.: Interpretación y transferencia (en publicación).
- 40.—MENNINGER, K.: Teoría de la Técnica Psicoanalítica. Ed. Pax, As. Ps. M., México, 1960.
- 41.—MONEY KYRLE, R. E.—Normal Counter transference and some of his deviations. *Int. J. Psycho-Anal.*, 37: 360-360, 1956.
- 42.—NACHT, S.:The curative factors in Psycho-Analysis *Int. J. Psycho-Anal.*, 3: 206-211, 1962.
- 43.— The difficulties of didactic psycho-analysis in relation to therapeutic psycho-analysis. *Int., J. Psycho-Anal.*, 35: 250- 153, 1954.
- 44.—NUMBERG, H.: Transference of reality. *Int. J. Psycho-Anal.*, 32: 1-9, 1951.
- 45.— Principles of Psycho-Analysis. Int. Universities Press, Inc., New York, 1955.
- 46.—ORR, D.W.: Transference and Countertransference: A Historical Survey. *J. Am. Ps. Ass.*, 2: 621-670, 1954.
- 47.—PICHON RIVIERE, E.: Comunicaciones en Cursos.
- 48.—RACKER, E.—Estudios sobre técnica Psicoanalítica Ed. Paidós, A. P. A., B. As., 1960.
- 49.— Contribución al problema de la estratificación Psicopatológica. *Rev. Psicoan.*, 14: 276-291, 1957.
- 50.—RASCOVSKY, A.: y colaboradores: El Piquismo fetal. Ed. Paidós, B. As., 1960.
- 51.—REICH, W.: Análisis del carácter. Ed. Limitada, B. As., 1951.
- 52.—RODRIGUÉ, E.—Contexto del descubrimiento. *Rev. Psicoan.*, 16: 101-121, 1959.
- 53.—STRACHEY, J.: Naturaleza de la acción terapéutica del Psicoanálisis. *Rev. Psicoan.*, 5: 951-883, 1947.
- 54.—SZASZ, Th.: Psychoanalysis as Method and as Theory *Psychoanal. Q.*, 27: 89-97, 1958.
- 55.— On the Experiences of the Analyst in the Psycho-analytic Situation: A Contribution to the Theory of Psychoanalytic Treatment. *J. Am. Ps. Ass.*, 4: 197-223, 1956.
- 56.—TOWER, L. E.: Countertransference. *J. Am. Ps. Ass.*, 4: 224-255, 1956.
- 57.—WEIGERTH, E.: Special problems in connection with termination of Training Analysis. *J. Am. Ps. Ass.*, 3: 630-640, 1955.
- 58.—Countertransference and self analysis of the psychoanalyst. *Int. J. Psycho-Anal.*, 35: 242-246, 1954.
- 59.—WINDHOLZ, E.: Problems of termination of the Training Analysis. *J. A. Ps. Ass.* 3: 641- 650, 1955.
- 60.—WINNICOTT, D. W.: Hate in the countertransference. Collected Papers. Tavistock Publications, London, 1958.